UNO Y CERO EDICIONES

27.º SALÓ DEL CÒMIC La ganadora del Gran Premio y las novedades del Saló

Max Vento (Valencia, 1977)

Nominado este año al premio Josep Toutain como autor revelación, Max Vento es licenciado en Bellas Artes y trabaja en EE.UU. como ilustrador y diseñador gráfico. *Actor aspirante* y *Noche de citas* (Dolmen) son sus primeras obras.

Ana Miralles es la primera mujer que recibe el Gran Premio del Saló del Còmic

Por consejo de Hugo Pratt

JUSTO BARRANCO
Barcelona

Francia ha sido, como para tantos creadores de cómic españoles, el lugar donde la ganadora del Gran Premio del Saló del Còmic de este año, la dibujante Ana Miralles (Madrid, 1959), ha encontrado espacio para desarrollar su obra: allí vende ahora entre 50.000 y 100.000 ejemplares de cada álbum de la serie *Djinn*, publicada en España por Norma. Una serie que mezcla aventura, historia, erotismo y exotismo a través de las peripecias de una mujer, Kim Nelson, que va a Estambul en busca del rastro de su abuela, que formó parte del harén del último sultán turco y quizá supo dónde escondió su tesoro. También en Francia publicó los álbumes de *Eva Medusa*, que con guiones de Antonio Segura la lanzaron a la fama internacional en los años noventa: se editaron en EE.UU., Alemania, Holanda y también en España, y en las aventuras de su protagonista se unían erotismo, magia, mitología y psicoanálisis en el Brasil de los años veinte, contraponiendo siempre la civilización a las fuerzas ancestrales.

Y el Saló, que el viernes premió a Ana Miralles, no ha sido ajeno a su trayectoria: "Vivía en Valencia, donde estudié Bellas Artes, y envié a un programa de Radio 3 algunos de mis dibujos. Me dijeron que los expondrían en su espacio en el Saló del Còmic y me vine pagándomelo todo. Era la segunda edición del Saló. Milo Manara me hizo una dedicatoria y Gallardo, que era mi ídolo total, una caricatura. Y hablé con Hugo Pratt, mi ídolo universal..., le enseñé lo que exponía y le pregunté si me podía dedicar a esto, y me dijo que sí, que tenía capacidad narrativa y dotes. No dormí esa noche".

Siguiendo su consejo, se dedicó al mundo del tebeo, y eso que hace 25 años, explica, no había referentes femeninos en el sector, como quizá lo prueba que sea la primera mujer que recibe el Gran Premio del Saló desde que se otorga, hace más de dos décadas. "Cuando yo leía, *Esther y su mundo* ya era de los cincuenta. Comencé en los cómics con *El cetro de Ottokar* de Tintín y flipé. Luego *El príncipe valiente*, Astérix, Mortadelo... Me gustaba dibujar y con el tiempo acabé en un fanzine. Duró dos números, lo hundí", bromea. Pasó por revistas underground como *Rambla, Madriz, Cairo*... y desde hace dos décadas, Francia. Acabó en el género erótico pero ha trabajado otros, incluso adaptó la novela de Juan Eslava Galán *En busca del unicornio*. "Pero ahora sigo con *Djinn*, de la que llevo nueve álbumes y haré un miniciclo de tres en India", cuenta.

Imagen del quinto álbum de la serie *Djinn*, *África*

Y afirma que no lee mucho cómic "porque no quiero que me influya. Los dibujantes entre nosotros no nos leemos, nos vigilamos". Para su creación, explica, se ha inspirado más "en los pintores orientalistas del XIX, Fortuny y otros más folklóricos, utilizo esa estética, la belleza de la época que se imaginaba desde aquí y que no coincide con la que había en los países orientales". Miralles cuenta además su obsesión por el detalle al dibujar. "Es cierto que a muchos lectores les interesa que haya chicas que están buenas en los álbumes de *Djinn*, pero eso tampoco significa que cierren los ojos a lo que las rodea. Y además también hay muchas lectoras jóvenes. En *Djinn* a mí me apetecía transmitir el mundo turco, recoger mucha información, crearme mi imagen y transmitirla, en este caso con colores densos, cálidos que recrean la época, los olores, la cultura. Dibujar es entender lo que pasa para poder explicarlo a los demás".●

En Francia vende entre 50.000 y 100.000 ejemplares de cada álbum de la serie 'Djinn'

Novelas gráficas, biográficas y dibujos de vanguardia

JUAN BUFILL
Barcelona

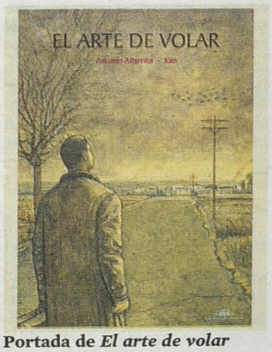
Un paseo por el Saló del Còmic de Barcelona permitiría llenar bolsas de libros estupendos. He aquí una selección de las novedades de una edición que, más allá de los géneros de siempre, confirma la buena salud de la novela gráfica y de la historieta de vanguardia.

Una historia y la historia. *El arte de volar*, de Antonio Altarriba y Kim (Edicions de Ponent), es la primera gran novela gráfica española. El guión de Altarriba cuenta la aventura existencial de su padre, demasiado machacada por la historia. Atraviesa el siglo XX, desde antes de la Guerra Civil: el campo aragonés, el frente, el anarquismo, la derrota republicana, el exilio, los campos de concentración, la resistencia francesa, el paro de las dos posguerras, la mafia marsellesa de Pepé Le Moko, las corrupciones y prepotencias franquistas... Sería una película buena, si el director estuviera a la altura de la contención e intensidad de esta narración.

El gran mal. Abundan las novelas gráficas autobiográficas, pero pocas evocan vidas y egos interesantes. *Epiléptico. La Ascensión del Gran Mal*, de David B., es una obra mayor y la recopila Sinsentido. Y Norma publica *Por los caminos oscuros*, del mismo autor.

Gráfica radiante. Era el lema de *Nosotros somos los muertos* y es la mejor definición del apabullante *Catálogo de novedades Acme*, de Chris Ware, que presenta Mondadori en una edición espléndida. Es y será uno de los libros de cabecera de las nuevas generaciones de dibujantes y diseñadores gráficos. Otra joya vanguardista es el *Almanaque del fin del mundo* (Ponent), donde dibujantes como Guillem Cifré y Micharmut proponen apocalipsis admirables. Tampoco hay que perderse la gráfica caótica de Art Spiegelman en *Breakdowns*, que Mondadori ha recuperado en edición de lujo.

Taxista resucita. El personaje de Martí Riera vuelve. *La Cruda* incluye en su tercer número las primeras páginas del *Taxista 3*, que apunta a una turbia intriga de sectas católicas, políticos ladrones y corrupciones vaticanas, a medio camino entre Chester Gould y el Buñuel más corrosivo. De Gould Norma presenta *Dick Tracy: Las tiras completas (1931-1933)*.



Portada de *El arte de volar*

Otros mundos. En *El otro mundo* (Mondadori), Miguel Brieva dispara nuevas balas satíricas contra la sociedad consumista. *Nazareto*, de Álex Fito, combina punk y compasión. Es de Glénat, como la estupenda recopilación de Cuttlas *Sólo somos monigotes*, de Calpurnio. Astiberri recopila *Bohemio pero abstemio*, de Ramón Boldú. Y Daniel Torres afronta con buen guión la crisis de la mediana edad en su primera novela gráfica, *Burbujas* (Norma).

Jordi Batman. El gancho populista lo representa *Batman: Barcelona. El caballero del dragón* (Planeta DeAgostini y Edicions 62), con guión de Mark Waid y dibujo de Diego Olmos y Marta Martínez. Es una postal gótica de la Barcelona modernista y turística. Batman emplea las armas de Sant Jordi para combatir a un pendenciero hombre dragón con pantalones rotos. Un detalle: el murciélago soborna a los del MNAC para que le cedan un sótano a modo de *batcueva* catalana...

Me lo dijo Pérez. *Història del turisme a les Illes Balears*, de Pere Joan (Inrevés), tiene su encanto, aunque le faltaría un CD con canciones del *boom turístico*: *Me lo dijo Pérez, Vuelo 502, El puente*... Hay clásicos en Planeta DeAgostini (*Popeye 2, Mad*) y se agradecen el *para todos los públicos* de *La bicicleta roja*, de Kim Dong-Hwa, y la serie infantil *Lou*, de Julien Neel (esta de Glénat).●